

Ernesto Silva:

“Se necesita una «coalición de emergencia»”

**Martín Romero E.**

Ernesto Silva (Santiago, 1975) dejó el Congreso hace ocho años, pero no por ello la política dejó de estar en el centro de su actividad. El año pasado, en medio de la campaña de primera vuelta, fue uno de los asesores estratégicos de Evelyn Matthei y desde su rol como director ejecutivo de Faro UDD sigue mirando con atención la actualidad. Por ello, no sorprende la preocupación que ya expresa por el futuro del Gobierno de José Antonio Kast.

Porque para el exdiputado y expresidente de la UDI, una de las tareas más importantes de la derecha a corto plazo es que se pueda formalizar una alianza que sustente la labor del llamado “gobierno de emergencia”. Por lo pronto, dice, armar una «coalición de emergencia» que pueda dar paso a un pacto permanente que vaya desde libertarios hasta amarillos y demócratas.

“Me parece que algo que se ha discutido poco, dada la idea de emergencia, es que Chile necesita al menos dos gobiernos seguidos de una coalición política amplia que crea en la libertad y el creci-

“Si uno piensa en el mediano plazo, esa «coalición de emergencia» debiera ir madurando para dar paso gradual a una coalición permanente, que logre expresar un abanico político amplio que incluya desde los libertarios hasta amarillos y demócratas”, dice el expresidente de la UDI en el retorno de la derecha a La Moneda.

miento, para volver a tomar la senda del progreso y avanzar hacia mayores niveles de bienestar para nuestros compatriotas”, explica.

“La luna de miel será muy corta”

—¿Cómo analizas la polémica entre Kast y Boric? Algunos han mencionado que JAK entró en una polémica innecesaria y poco edificante.

—Me parece que el Gobierno del Presidente Boric actuó con negligencia, falta de transparencia y ausencia de rigor en la gestión del cable chino. Pero no solo fue eso: fue también la revelación de un escenario fiscal muy complejo, y que se dio a conocer sólo meses después de haber presentado cifras muy diferentes en la ley de Presupuestos. Además, la evaluación de la reconstrucción en la zona afectada por los incendios de la Quinta Región también evidenció una realidad muy grave y compleja. Por eso, creo que era importante que el Presidente electo expresara la gravedad de lo sucedido y que los chilenos conocieran la verdad. Afortunadamente el conflicto que se generó en la reunión de La Moneda ya se superó y a partir

de ese momento hemos tenido un proceso de traspaso que resguarda las formas republicanas.

—¿Cómo gestionar las expectativas que sembró el Gobierno en la campaña? Porque la paciencia ciudadana es muy corta.

—La luna de miel será muy corta, quizás más corta que en cualquier otro cambio de Gobierno. La gran mayoría que obtuvo el Presidente Kast viene principalmente de los votantes obligados, que son personas que miran la política con distancia, que suelen ser opositores a la autoridad y que esperan soluciones concretas. Pienso que la forma de gestionar las expectativas de manera razonable es lograr mejoras en la percepción de la seguridad ciudadana, mantener el discurso en la emergencia, y cultivar un vínculo del Presidente con la ciudadanía a través de un mensaje transparente que le permita explicar los avances, las dificultades, los esfuerzos y los retrocesos. Comunicación transparente y permanente, y me parece que el Presidente y su equipo lo tienen muy claro.

—¿Te gusta el gabinete? Parece un elenco sólido desde lo técnico, pero quizás con poco peso político. Los nuevos mi-

nistros Alvarado y Sedini quedaron algo tocados por la polémica del cable chino. ¿Concuerdas con Pablo Longueira cuando dijo que varios ministros son como un yogur, "con fecha de expiración"?

—El Presidente Kast prometió un gobierno de emergencia, y para ello se necesita un gabinete para la emergencia. Creo que ha cumplido con esa promesa, y este equipo le puede ayudar a enfrentarla. Claudio Alvarado tiene todas las condiciones para liderar el gabinete del Presidente, y creo que será un líder fundamental. Mara Sedini tiene la confianza del Presidente, y se ve que está construyendo un vínculo con la ciudadanía. El episodio del cable chino creo que fue un buen aprendizaje antes de llegar a La Moneda. Los ministros con menos experiencia política tendrán que poner énfasis en sus conocimientos y capacidades, y tendrán el desafío de aprender rápido a interactuar con el mundo político y gestionar la complejidad del Estado. Con el paso del tiempo, y en la medida que la gestión de la emergencia muestre sus primeros resultados, me parece que el Gobierno podrá avanzar hacia la articulación de un mensaje político que le permita proyectar una coalición más allá de esta administración.

—¿Qué tipo de Presidente será Kast? Daniel Mansuy habla de una forma de ejercer el poder: Kast "no lo quiere delegar en los partidos, sino en ministros que le respondan a él. No hay circuitos de poder alternativos (...). El gobierno de emergencia es, sobre todo, un gobierno de Kast".

—Esta elección la definieron los nuevos votantes y ellos se identificaron con la actitud y propuestas del Presidente Kast. Por eso, es razonable pensar que el Gobierno intente centrar en él la comunicación política y el vínculo con la ciudadanía. Pero si el objetivo es proyectar ese trabajo en el tiempo y darle consistencia, necesitará una coalición política que lo acompañe, en la cual los partidos sean relevantes, protagonistas y a la vez soporte de la acción del Gobierno. El Presidente Kast ha tenido una cercanía grande con las personas de a pie y sus problemas, pero también ha sido un hombre de vida política y partidaria, y creo que sabe que un buen Gobierno logra convocar y articular el trabajo con una coalición política que lo acompañe y le de soporte.

—En ese sentido, Kast le tiene que hacer una amplia coalición que va desde el centro a la derecha. Hasta el momento es un equilibrio que ha funcionado. Ahora, ¿qué debe hacer el Presidente para que ese ejercicio funcione a largo plazo? Porque en el fondo tiene que dejar "contenta" a mucha gente, ¿no?

—El desafío de gobernar Chile hoy es muy grande. El Presidente lo definió como un gobierno de emergencia. Y para aquello se necesita una «coalición de emergencia». Mi visión es que esa coalición debe empezar a funcionar como tal

desde ahora, en paralelo al Gobierno, pero en coordinación con este. Si uno piensa en el mediano plazo, esa coalición de emergencia debiera ir madurando para dar paso gradual a una coalición permanente, que logre expresar un abanico político amplio que incluya desde los liberales hasta amarillos y democratas.

—Por el momento: ¿se debería formalizar una coalición entre republicanos y Chile Vamos? No pocos han advertido que hay que evitar que se repita la experiencia de la administración Boric: un pacto de Gobierno que nunca se transformó en una alianza política.

—Si creo que se debe avanzar en la conformación de una coalición, pero me la imagino más amplia que Chile Vamos y republicanos. La virtud de la idea de gobierno de emergencia es que permite convocar con un mensaje concreto y focalizado a un grupo amplio de visiones políticas. Para que las coaliciones existan, deben empezar por reunirse. El Presidente Kast podría dar la señal de invitar a los partidos a articular una coalición de emergencia, y que sean los líderes partidarios quienes tomen la tarea de reunirse, definir una agenda, un calendario de trabajo y que empiecen a dar los primeros pasos.

"En el Gobierno siempre habrá fricciones"

—¿Pero cómo construir una alianza que es inédita en la historia de la derecha chilena? Parece la cuadratura imposible de un círculo.

—En mi opinión, la idea de gobierno de emergencia es la expresión de decirle a la ciudadanía que este Gobierno pone a las personas en el centro, y que la acción del Estado estará al servicio de ellas. Esto contrasta radicalmente con los discursos refundacionales que se plantearon en la última década y que se expresaron claramente en la propuesta constitucional que promovió el Gobierno saliente. Por eso, construir una coalición debe ser un proceso gradual. Primero una coalición para gestionar la emergencia, que es una idea que facilita la unidad desde liberales hasta amarillos y democratas, y con el tiempo, una coalición más permanente anclada en la libertad y en un estado al servicio de las personas.

—¿Cómo crees que se desarrollarán las relaciones entre el Presidente Kast y Chile Vamos? En una entrevista hace poco, Pablo Valderrama (IES) nos decía que "si no hay resultados notorios y la popularidad baja, habrá fricciones".

—En el Gobierno siempre habrá fricciones, eso es natural. Y la popularidad de los gobiernos baja muy rápido, eso ya lo hemos visto. Pero creo que tanto el Presidente Kast, su ministro del Interior y los presidentes de los partidos de Chile Vamos, tienen muy clara la responsabilidad de ser Gobierno y que lograr resultados en muchos temas es muy difícil. Por eso, el foco debe estar en la inseguridad y migración irregular, y luego el avance en la economía que llega al bolsillo de las familias.

“

El Presidente Kast podría dar la señal de invitar a los partidos a articular una «coalición de emergencia», y que sean los líderes partidarios quienes tomen la tarea de reunirse”.

“

Habría sido mejor sumar al Partido Nacional Libertario al Gobierno. Si eso no fue posible en esta etapa, tal vez puedan abrirse oportunidades más adelante”.

He observado que tanto el Presidente como los partidos que lo apoyan saben que los chilenos consideran que hay temas urgentes, en los cuales se requiere actitud y decisión para avanzar rápido, y transparencia para comunicar qué se está haciendo. Por otra parte hay problemas importantes —aunque no urgentes como educación, salud y mercado del trabajo— en los cuales es muy difícil avanzar rápido, pero en los cuales se requiere dar señales correctas.

—¿Qué esperar de la UDI en este escenario? Hubo algún ruido por la conformación del gabinete y es evidente que hay algunas diferencias con Kast y republicanos.

—El surgimiento de nuevos partidos políticos le ha puesto un desafío grande a partidos como la UDI. ¿Cómo posicionarse?, ¿qué aspectos de la identidad se deben fortalecer? Creo que si bien esas son preguntas permanentes, para un partido como la UDI ahora son preguntas fundamentales si quiere ser un partido relevante en la conducción de las ideas y debates. La última elección le dio una buena representación en la Cámara, un mal resultado en el Senado, y una presencia fundamental en el gabinete a través del ministro del Interior. Ahora tendrá la tarea de aportar capital humano al Gobierno, soporte en el parlamento, pero será necesario también revitalizar su proyecto político si quiere ser influyente.

—¿Cómo ves la figura de Johannes Kaiser en todo esto? Después de la fallida incorporación de los libertarios al Gobierno se ha mostrado crítico de Kast. Se ha hablado de “oposición amistosa”; pero ya sabemos en qué terminan esas cosas.

—Pienso que habría sido mejor sumar al Partido Nacional Libertario al Gobierno. Si eso no fue posible en esta etapa, tal vez puedan abrirse oportunidades más adelante. Liderar un gobierno de emergencia es muy difícil, y contar con más partidos es algo positivo. Tiendo a pensar que las coincidencias entre libertarios y los partidos de Gobierno son mucho mayores que las diferencias, y que la gobernabilidad que Chile necesita se vería beneficiada si ese grupo se incorpora con el tiempo a la administración.

—¿Qué esperar del clima político entre el oficialismo y la oposición a partir de hoy? La discusión entre Kast y Boric no llama al optimismo.

—Creo que tendremos dos tipos de oposición: una muy dura liderada por el PC y acompañada por el Frente Amplio (FA), y otra que durará en su posicionamiento y que alternará entre colaborar en temas de emergencia y confrontación muy dura en otros temas. Tengo la impresión que el FA y el PC siguen creyendo en las ideas que impulsaron durante la primera Convención, y que el PS, PPD, DC y liberales se debaten entre no ser más blandos que el PC-FA, y atreverse a defender una idea de socialdemocracia. Gobernar será muy difícil, de eso no cabe duda.